



CXIII.

NA no puedo sufrir tan dura pena,
no la puedo sufrir:
el aire de mi atmósfera envenena.....
es preciso partir.

¡Ay! tengo el alma de dolor transida;
necesito llorar:
está del pecho la profunda herida
sangrando sin cesar.

Y antes que mi alma para siempre duerma,
por ti yo buscaré
un consuelo, un alivio, estoy enferma.....
¿Qué haré? dime ¿qué haré?

Tú conoces la causa por qué muero.....
Ya todo lo perdí;
más.....morir yo no quiero, yo no quiero,
porque me voy sin ti.

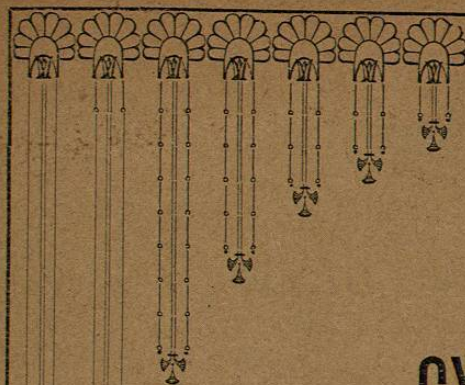
-No más ¡oh virgen! El pesar exalta.
-¿Qué!.....¿La resignación?

-Sí. ¿Qué tienes.....?

-Me falta.....,

-¿Qué te falta.....

-Me falta el corazón.



CXIV.

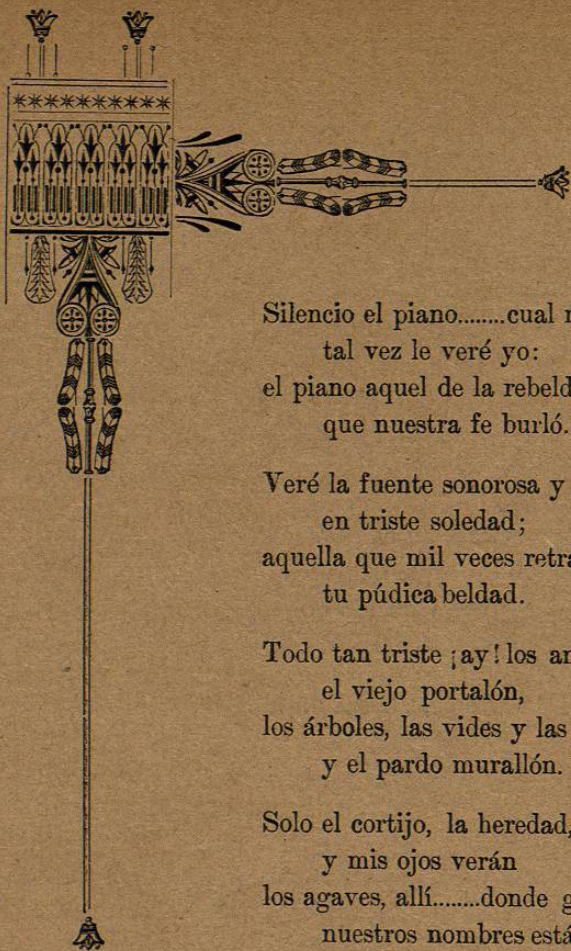
-ANDÁ, busca otro cielo, virgen mía,
que aun vive nuestro amor;
pero recuerda que hay en mi agonía
la fiebre del dolor.

Anda.....busca un alivio á los dolores
que mi alma te causó;
pero ¿quién te consuela cuando llores....
Aquí me quedo yo.

¡Ah, virgen de mi amor! Si te decides,
si te alejas de mí,
si te besa otro sol.....jamás olvides
que yo me quedo aquí.

Que la vida es muy triste si no alcanza
ni consuelo ni fe;
que solo estoy.....sin Dios.....sin esperanza....
¿Qué haré? dime ¿qué haré?

Envuelto en triste y pavorosa calma
el salón podré ver,
donde vibró de tu alma y de mi alma
el ósculo primer.



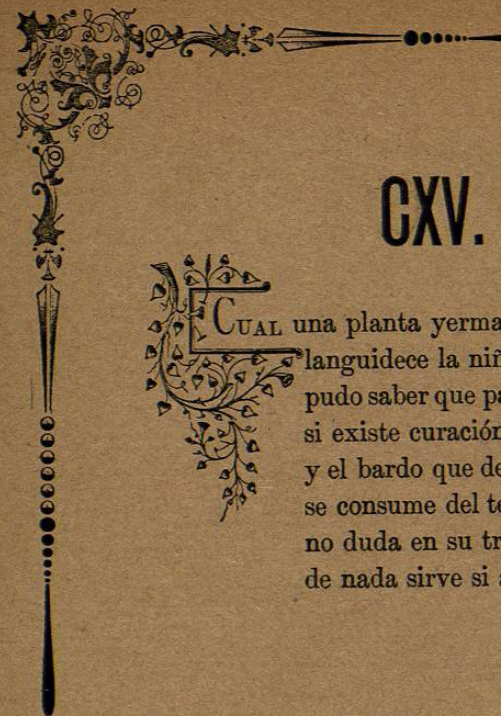
Silencio el piano.....cual mi lira rota
tal vez le veré yo:
el piano aquel de la rebelde nota
que nuestra fe burló.

Veré la fuente sonora y clara
en triste soledad;
aquella que mil veces retratara
tu púdica beldad.

Todo tan triste ¡ay! los andadores,
el viejo portalón,
los árboles, las vides y las flores
y el pardo murallón.

Solo el cortijo, la heredad, los prados;
y mis ojos verán
los agaves, allí.....donde gravados
nuestros nombres están.

Todo triste, muy triste, virgen mía;
pero es preciso.....vé,
calma pronto el dolor de tu agonía
que yo te aguardaré.



CXV.

CUAL una planta yerma
languidece la niña.....En su desvelo
pudo saber que para el alma enferma
si existe curación es en el cielo;
y el bardo que después de su victoria
se consume del tedio entre la calma,
no duda en su tristeza, que la gloria
de nada sirve si agoniza el alma.

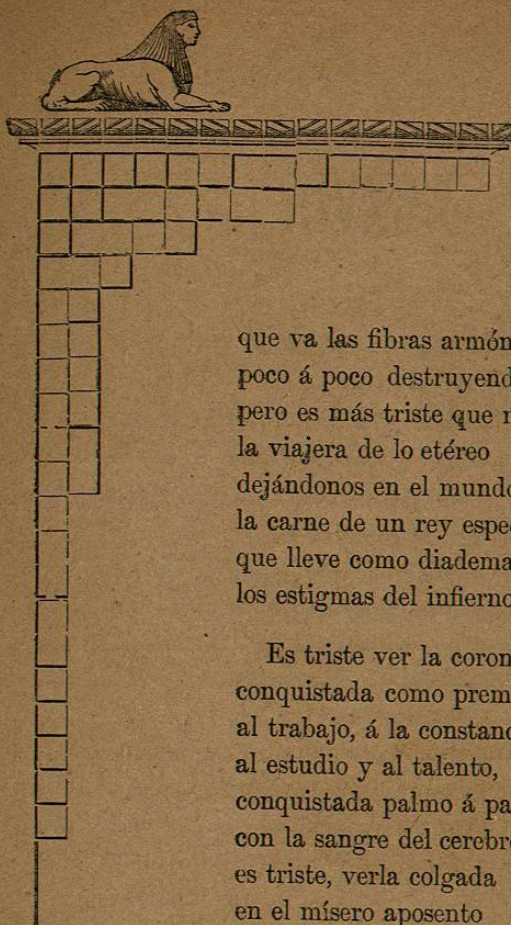




CXVI.

Es triste ver la viajera
que discurre por el cielo,
bañándose de los orbes
en los effluvios etéreos;
es triste ver cuando baja
derrotado y en silencio
plegando sus alas rotas
para caer en el cieno,
donde se arrastran reptiles
y donde zumban insectos.....
pero es más triste que marche
la viajera de lo etéreo
dejándonos en el mundo
la carne de un rey espectro
que lleve como diadema
los estigmas del infierno.

Es triste ver una lira,
la de mágicos arpegios,
que tuvo cuerdas de oro
donde vibraron remedos
de lides, de cataclismos,
de vórtices y de truenos,
de suspiros y plegarias,
de reclamos y de besos;
es triste verla colgada
en el muro y en silencio,
toda cubierta de polvo,
profanada por el tiempo



que va las fibras armónicas
poco á poco destruyendo.....
pero es más triste que marche
la viajera de lo etéreo
dejándonos en el mundo
la carne de un rey espectro
que lleve como diadema
los estigmas del infierno.

Es triste ver la corona
conquistada como premio
al trabajo, á la constancia,
al estudio y al talento,
conquistada palmo á palmo
con la sangre del cerebro;
es triste, verla colgada
en el mísero aposento
del bardo, como si fuera
sambenito de su dueño,
y relegada en la sombra
del olvido y el desprecio....
pero es más triste que marche
la viajera de lo etéreo
dejándonos en el mundo
la carne de un rey espectro
que lleve como diadema
los estigmas del infierno.

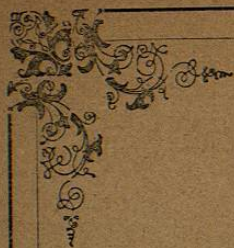




CXVII.



¡O H bardo! respetemos el destino:
 es imperioso en el mundano suelo
 que lo bajo profane á lo divino
 para que tenga origen lo del cielo.
 ¡Cuánto sufro si miro profanado
 lo más idolatrado!
 ¡Cuánto su refulgencia me fascina!
 pero el aire que aspiró me asesina
 y te dejo un instante, dueño amado.
 Soporta la existencia
 mientras curo la física dolencia,
 mientras distantes nuestros ojos lloran;
 no hay olvido ni ausencia
 para las grandes almas que se adoran.
 Verte sin mi, tampoco te acobarde:
 los dos juntos muy juntos estaremos
 en el astro que arde,
 si al mismo tiempo vemos
 en el zafir la estrella de la tarde.
 Ya vendrá desde lo alto destinada
 en el rayo de sol una mirada,
 en la onda de luz una sonrisa,
 en el eco una frase apasionada,
 una lluvia de besos en la brisa;
 y cuando sueñe tu alma con el cielo
 de tu pasión secreta,
 mi alma toda vendrá, con santo anhelo,
 á inspirar tus delirios de poeta.



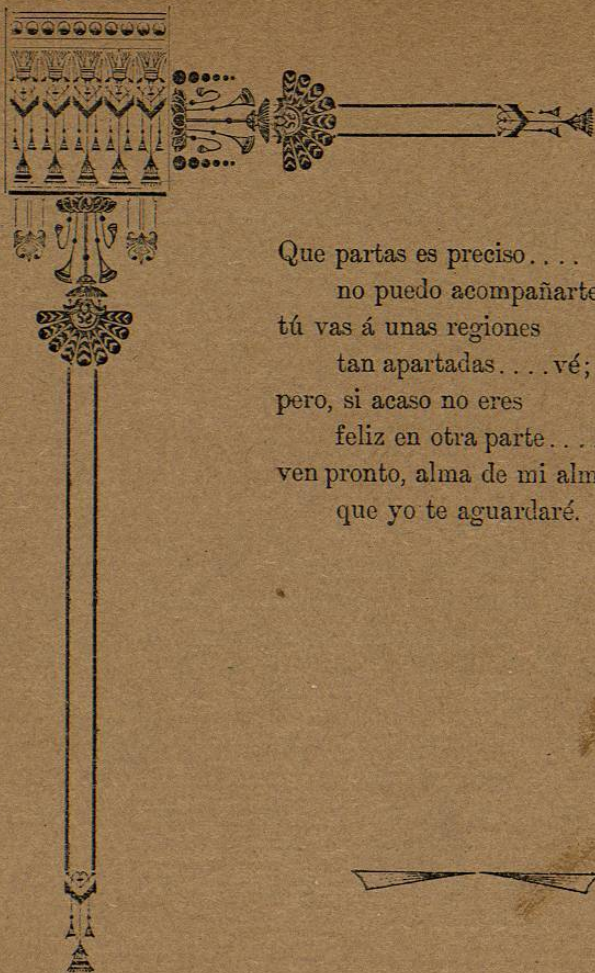
CXVIII.



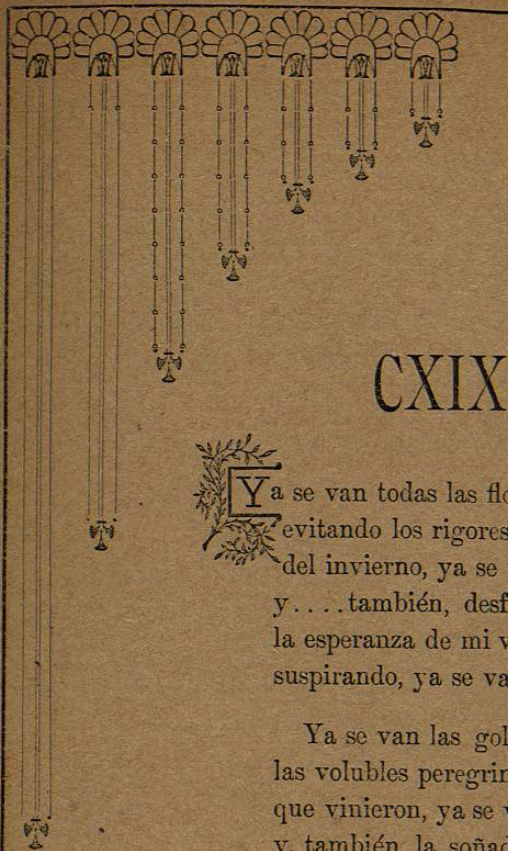
No sé como á la virgen
 el corazón la exalta,
 y digo en apariencia,
 muy satisfecho: vé,
 y busca en otros climas
 la dicha que te falta....
 Vamos... no llores... parte,
 que yo te aguardaré.

Las almas que se adoran
 no están ausentes... parte,
 goza y olvida y busca
 la dicha para tí;
 la dicha de las almas
 que yo no supe darte....
 Anda... pero no tardes,
 pues yo me quedo aquí.

Paloma de mi cielo....
 Vé tú... mientras yo cuido
 el carmen solitario
 de tu primer amor.
 Te cuidaré tus frondas,
 tus flores y tu nido,
 tu nido... donde oíste
 cantar al ruiseñor.



Que partas es preciso
no puedo acompañarte
tú vas á unas regiones
tan apartadas vé;
pero, si acaso no eres
feliz en otra parte
ven pronto, alma de mi alma,
que yo te aguardaré.



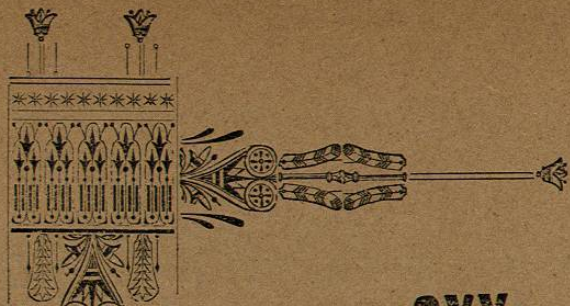
CXIX.

Ya se van todas las flores
evitando los rigores
del invierno, ya se van;
y . . . también, desfallecida,
la esperanza de mi vida
suspirando, ya se va.

Ya se van las golondrinas,
las volubles peregrinas
que vinieron, ya se van;
y, también, la soñadora,
la que busca triste ahora
nuevo clima, ya se va.

Ya se van con los ensueños
los delirios más risueños
del poeta, ya se van;
y . . . también, la virgen mía,
la que lleva en agonía
toda mi alma . . . ya se va.





CXX.

Todo está muy silencio, muy oscuro:
triste la noche, lóbrega, callada,
cuando traspaso del hogar el muro
donde llora mi virgen adorada.

Me voy á despedir ; qué sacrificio!
Es más cruel del amor la despedida,
que un adiós exhalado en el suplicio
por el que luego perderá la vida.



CXXI.



Por fin llega la hora!

—Si, ya.

—Dulce bien mío,
reclina entre mis brazos
tu cabecita.

—Yo.....?

—Sí.

—Te abraso.

—Mi niña,
yo estoy frío, muy frío.

—Voy á partir . . .

—Espera,
dame otro beso . . .

—Adiós.....

.....
Otro.....más.....otro.

—Tóma . . . !

—Ves . . . !

Tus labios absuelven,
dan vida, resucitan
con su divino ardor.

Más . . .

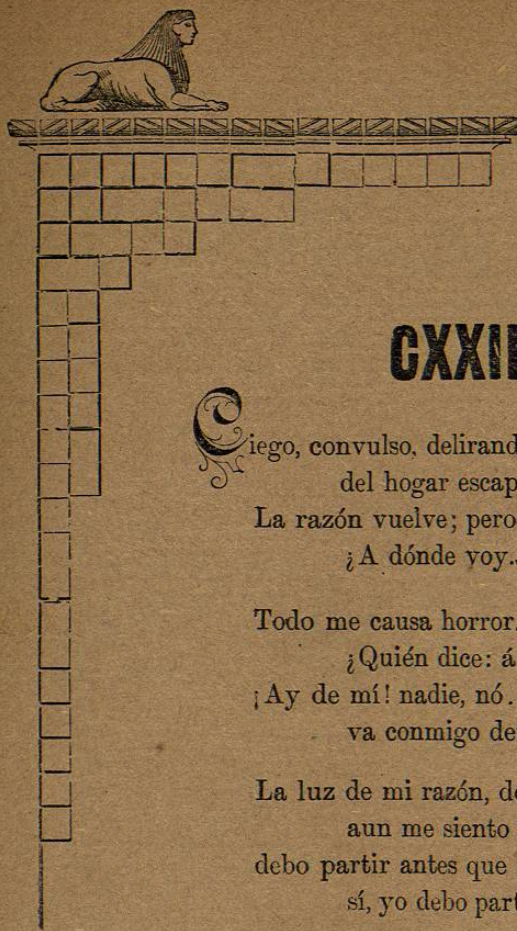
—Más . . . ?

—La despedida.....
por los que ya no vuelven . . .
el beso de las tumbas . . .
digámonos adiós.

.....
—Vienes conmigo?



—Niña,
no puedo acompañarte. . . .
—Tú no me olvidas.
—¡Nunca!
—Ni tú me olvides.
—Nó. . . . !
—Mi bien, si hallas la dicha
que yo no supe darte. . . .
—Vuelvo. . . .
—Sí, sí.
—Te aguardo. . . .
—Adiós.
—Adiós.
—Adiós.



CXXII.

Ciego, convulso, delirando, loco,
del hogar escapé.
La razón vuelve; pero poco á poco.
¿A dónde voy. . . . ? No sé.

Todo me causa horror. . . . todo me asombra,
¿Quién dice: á dónde vas. . . . ?
¿Ay de mí! nadie, nó. . . . Sólo mi sombra
va conmigo detrás.

La luz de mi razón, débil destella. . . .
aun me siento morir. . . .
debo partir antes que parta ella. . . .
sí, yo debo partir.

Pero ¿ay! ¿á dónde voy? Me vuelvo loco.
¿Dios bueno! ¿A dónde iré?
Yo camino, camino, poco á poco.
¿Por dónde? No lo sé.





CXXIII.

El alba en el oriente ya vislumbra;
 la curva del zafir, vaga, sombría,
 ya presagia el crepúsculo que alumbra
 como esbozo polícromo del día.

Pero mi alma está oscura. Voy andando;
 y miro del zafir á los reflejos
 que me voy alejando y alejando,
 que ya mi pobre hogar queda tan lejos!



CXXIV.

Avanza del progreso la viajera
 como turbión fugaz
 que al despeñarse con estruendo, lleva
 rodando su caudal.
 Con la vista recorro el caserío
 que voy dejando atrás
 y busca la mirada en el conjunto . . .
 algo . . . ¿qué buscará?
 Sigue una dirección, una tan solo,
 con insistencia, más . . .
 entre sollozos de aflicción exclamo:
 adiós, mi pobre hogar . . .
 ¡quién sabe si el que ahora se retira
 ya nunca volverá!
 Allí descubro el caserón que tanto
 frecuentara mi afán;
 allí estuve llorando hace un instante . . .
 es el mismo lugar;
 allí está el huerto con sus verdes frondas,
 allí el cortijo está,
 allí veo los altos palomares,
 la pequeña heredad,
 y la campiña donde aquellos nombres
 gravados quedarán.
 Pero todo lo envuelve la distancia,
 todo se oculta ya
 y vertiendo mis lágrimas exclamo:
 adiós mi pobre hogar . . .
 ¡quién sabe si el que ahora se retira,
 ya nunca volverá!